

EL PIROPO: UN ACONTECER DEL LENGUAJE

Nevis Balanta Castilla*

El piropo es una de las realizaciones discursivas más cotidianas y populares. Este artículo contiene algunas reflexiones sobre el ejercicio de la piropería, visto como discurso amoroso. Estos atisbos son el resultado de una serie de cavilaciones que sobre el tema ha hecho la autora, producto de su interés investigativo al respecto.

Trayectoria del Término "PIROPO"

La palabra piropo viene del griego *πίρος* (piros) y corresponde en la lengua Helénica a un adjetivo que denota el parentesco con el fuego; es además un color encendido y un metal brillante.

En latín el vocablo *pyropus* corresponde "a una aleación de cobre y oro, de color brillante"; así mismo es figurativamente el relumbrón de voces demasiadamente cultas; sin embargo, el piropo es propio del pueblo y se emite con la gracia y la rítmica de la oralidad, que le imprime su sello pícaro, creativo y literario.

La etimología del vocablo piropo tiene mucho que ver con el sentido mismo del término. Según los griegos, éste es piedra, y las piedras se lanzan, al lanzarlas se toca, se pulsa a una persona determinada. Los piropos son entonces piedrecitas que enamoran a la manera turbaquera y villanuevera¹, sólo que en este caso el roce se da a través de la palabra.

La relación del término piropo es clara, en tanto que es el fuego símbolo del deseo, de erotismo y sexo, y en el caso de los requiebros populares la palabra es llamarada, es una hoguera que quema al "homenajeadado (a)," como si el piropero tuviera en el poder de su lenguaje una piróbola (máquina para lanzar proyectiles incendiarios).

Sobre el piropo hay variadas definiciones a saber:

- "Un piropo es un madrigal de urgencia" (D'ors en: Beinbahuer, 1973 p 160).
- "Son palabras halagüeñas en elogio de la belleza femenina" (D'ors en: Beinbahuer, 1973 p 160).

* Licenciada en Lingüística y Literatura Universidad Distrital F.J.C. Profesora adscrita a la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital F.J.C.

1. En Turbaco (Bolívar) y en Villanueva (Guajira) existe la manera de conquistar arrojando piedrecitas



- “Los piropos son familiarmente frases elegantes, requiebros, lisonjas o alabanzas que se le hacen a una mujer” (Escobar, 1961 p 8).
- “Los piropos son algo así como un fino galanteo que en ocasiones no tiene otro fin que el de manifestar la admiración producida” (Enciclopedia SALVAT, 1983, V. 5, p 327).
- “Es expresión de algo bello, de un sentimiento, a veces teñido de cierto humorismo, que se experimenta a la vista del sexo contrario” (Diosdado, 1990, p.7).

Así, si nos instalamos en el piropo como discurso amoroso hay que recordar que éste es sin duda palabra puesta en acción, lleva implícito un mensaje, tiene una estructura sintáctica, un contenido semántico y sus participantes son en la mayoría de los casos: Locutor-emisor (piropeador) y un interlocutor - receptor elegido por el hablante para transmitirle el mensaje deseado.

El requiebro tiene un fin: seducir, lo que correspondería según Charaudeau al propósito discursivo u objetivo de la emisión. El piropo además se desenvuelve en un escenario específico “que designa las circunstancias psicológicas y culturales que lo envuelven”, en un tiempo y un espacio. También se emite con un tono determinado, que va acompañado de gestos y recursos paralingüísticos, animados por la experiencia afectiva y emocional del piropeador.

El piropo como discurso pertenece en la dicotomía lengua-habla a esta última, refiriéndonos a la actualización de la lengua en condiciones concretas. En ese sentido, la pragmática a diferencia de otras escuelas lingüísticas toma en cuenta el contexto y el uso real y verdadero de la lengua introduciendo así la categoría de los actos de habla (unidades mínimas de comunicación del lenguaje, que reflejan acertadamente el modo cómo el hablante hace uso de su lengua).

En la teoría de Van Dijk el discurso corresponde “a una unidad observacional que puede ser interpretada cuando se ve o se escucha la emisión” (1977, p. 94).

Los piropos no se contraponen con ninguna de las apreciaciones dadas sobre el discurso, pues son episodios del lenguaje, acciones de la lengua, se

pueden observar cuando se emiten y pretenden decir algo.

Graciela Reyes afirma que “el mejor ejemplo de acto de habla feliz” es el de la seducción. Seducir es producir lenguaje que alcanza su propósito afortunadamente...” (1994, p 50) Tenemos claro que el piropo es un tipo de discurso, ahora bien, ¿Por qué planteamos que es específicamente un discurso amoroso?. Ya hemos dicho que todo piropo conlleva la intención de seducir y la seducción es un acto amoroso por antonomasia.

Según Aliria Mejía y Luz Amparo Villegas en su artículo “El discurso Amoroso en la Sociolingüística”, éste “consta de todas aquellas frases que se dicen a la persona que es objeto de admiración y afecto y que están encaminadas a conseguir algún tipo de respuesta por parte del otro, la cual incita a la acción o por lo menos, crea una disposición” (1992, p. 13).

En el piropo se elogian los atributos de la persona que se elige (porque se admira) y evidentemente genera un tipo de respuesta; en nuestro trabajo de campo hemos detectado entre otras formas de responder: fruncir el ceño, sonreír, lanzar improperios, correspondencias verbales, y guiños. La perlocución (respuesta) se ejerce de manera instantánea, pues el piropo irrumpe en el espacio del otro, en su intimidad y en la norma sociocultural provocando así una reacción inmediata, que asalta intempestivamente cual aguacero repentino.

En su libro “Fragmentos de un Discurso Amoroso” Roland Barthes asevera que “Todo discurso amoroso está urdido de deseo, imaginario y declaraciones”. (1994, p. 65). En los requiebros se dan estos elementos, así: el deseo está casi siempre marcado por un verbo en subjuntivo². Para la muestra botón: “Quisiera tirarme del trampolín de tus pestañas para caer en la piscina de tus ojos”.

Lo imaginario corresponde a la posibilidad de adivinar al otro, de inventarlo, de acercarlo ante la lejanía y el desconocimiento que embiste: “Huy mi amor si así eres cruda cómo serás cocida”.

En el caso del piropo la declaración corresponde a la confesión de sensaciones y afectos, surgidos en ocasiones del instante: “Me tienes tragao como pantaloncillo de torero”.

2. Modo verbal que implica lo posible, lo necesario, y lo deseado.

Dice Barthes que "hablar amorosamente es desvivirse sin término, sin crisis; es practicar una relación sin orgasmo. Existe tal vez una forma lingüística de este *coitus reservatus*; es el galanteo" (1994. p 65). Las lisonjas revelan entonces la admiración; el gusto y el misterio que anida en las palabras.

Características del Piropo

Brevedad: Los piropos son casi siempre breves. Fugitivos mensajes de amor, agresividades transitorias, ráfagas eróticas, sexuales, afectuosas..., que declaran emociones, sentimientos y sensaciones a una persona determinada. Los requiebros son palabras fugadas del enigma, reconocidos encantos que el lenguaje refracta.

Oralidad: En el piropo la palabra es invocación acústica. El ritmo, la rima, y la musicalidad se conjugan en estas pildoritas del lenguaje. El piropo es enamoradizo y gruñón, palabra transmitida en el devenir del tiempo.

Literariedad: Es difícil definir ¿Qué es lo literario? Para Aguiar e Silva la literatura es "una forma de mensaje verbal". El lenguaje literario es «connotativo» y "plurisignificativo"; en ese sentido el piropo está ávido de tropos artísticos, elaborados por la susceptibilidad creadora del piropeador.

Además, como afirma Jacques Alain Miller, "los piropos son creaciones poéticas espontáneas. No retrocedamos ante el calificativo de poesía para esta actividad humilde y cotidiana, ya que la poesía no es más que una determinada operación de modificación del código cotidiano" (1990, p. 27). El piropo es la palabra que triza el efecto, piel que roza la perversión del acto, ventana que se abre en los confines anhelantes de las máscaras.

Procacidad: El piropo es también procaz e impúdico; su lenguaje atrevido y picante se viste de eufemismos para crear efectos de sentido.

El lenguaje amoroso ha ido aceptando la impudicia como una forma de

acercamiento al otro, como una manifestación de la intimidad; entonces la desvergüenza se apodera de las palabras para atraer y seducir.

De Fauna y Gastronomía en el Piropo

El piropo ilustra también la relación de lo animal humano existente en la mayoría de las culturas, no olvidemos que los egipcios eran zoólatras, sacrificaban animales y los deificaban; al igual los griegos, tenían divinidades, mitad hombres, mitad animal, como Sekkmet, diosa del desastre y el caos con cabeza de gato o león y cuerpo humano. La astrología, nacida de la vigilia de caldeos y babilónicos, reflejó también esta relación en los signos zodiacales cada uno representado por un animal. Para los dogon de África meridional «el animal es el gemelo del hombre», y entre los Ba-suto se nombran las gentes con nombres de animales como cocodrilo, antílope y león.

De este modo, en algunas locuciones piroperas se evidencia la afinidad sexual de lo humano y lo animal. La expresión ¡es un burro! puede significar que se es un bruto o desproporcionado en el miembro viril. Además cuando a una mujer se le llama "perra" o «zorra» es señal de prostitución y a los homosexuales se les denomina «mariposos».

En el piropo se vive un acontecer sexual a través de un lenguaje incitativo que pretende seducir y romper el mito de la perfecta coincidencia entre el deseo y el objeto deseado.



En esa niebla que envuelve el escenario del piropo hallamos la zoomorfización, es decir, a la mujer se le atribuyen características y nombres de animales; hay que admitir sin embargo con Baudillard que uno de los polos de la seducción es la animalidad al dar rienda suelta a lo ritual, en ese sentido se puede hablar de un devenir animal de «la seducción, y se puede decir que la seducción femenina es animal al imputarle una especie de naturaleza instintiva» (1992, p. 85).

Tomemos los siguientes ejemplos:

- Fueras tu miedda y yo puekko pa' jociquiate
- Tu cuello no tiene comparación con el de los cisnes
- Ju, juy langosta, toa la carne la tiene atrás.
- Quisiera ser un chupallor, para morirme chupándote.
- Me tienes como gurupera³ de burra nueva
- Cómo quisiera ser jaula para guardar ese canario
- Qué caballona
- Quisiera ser mariposa para revolotear en tu cuerpo
- No me desprecies por pequeño corazón, que más pequeño es un golero y se come a un burro
- Huy, mi amor, la negra de os ojos garzos que linda ich!
- Adiós corazón de oro tú eres la vaca y yo soy el toro.

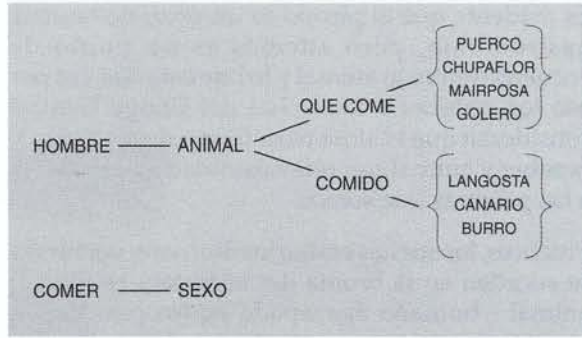
De los anteriores piropos los que mejor ejemplifican la atribución de características animales a la mujer, son: el que menciona la langosta, pues ciertamente este marisco tiene toda la carne en la parte de atrás, lo que en la mujer sería el trasero, y la exclamación !Qué caballona! significa que está buena en todo sentido: la estatura y la elegancia tienen que ver con esta caracterización.

En la fauna y la gastronomía del piropo, el eje central es la voracidad que a su vez sugiere el matrimonio entre el comer y el sexo, tabúes manifiestos en todas las culturas; los cuales tienen carácter de ritos. No olvidemos que el canibalismo según Levis Strauss constituye una endococina, que en el caso del piropo se presenta así:



3. Almohadilla que se pone detrás del banco y en el arma de caballería.

4. La raspa o el cucayo del arroz entre los costeños es muy apetecido a tal punto que en las familias es un privilegiado al que le toque el pegao.



En las muestras de los piropos de las que partimos la voracidad está representada en animales como el golero, el chupafloor, la mariposa, y el cerdo. Mientras que otros como la langosta, el canario y el burro son en otras palabras la comida que «responde a las exigencias del cuerpo y se halla determinada en sus modos por la manera particular como aquí y allá, se efectúa la inserción del hombre en el mundo» (Strauss p. 45).

En algunos piropos se explícita la ansiedad de comer y se menciona algún alimento típico: "Si así como caminas cocinas yo me como hasta el cucayo⁴".

«Qué bizcocho»

De igual modo hay un sinnúmero de requiebros cuyo tema es la gastronomía:

- "Quisiera ser mantequilla para derretirme en tu arepa"
- "Huy mi amor si así eres cruda como serás cocida"
- "Si así como caminas lo bates qué rico tu chocolate!"
- "Con tanta carne y yo con hambre"
- "Qué ojos como pa' un caldo"
- «Tienes más ojos que una piña»
- "Huy mami, estás buena como para chuparte, besarte y lamberte"

Los actos de chupar, besar y lamber se realizan con la boca y es ésta la abertura por donde pasa el alimento, es el órgano que estimula las pulsiones que se sustentan en la vida biológica y se difunden a través de válvulas hacia el exterior. La boca es pues el cuerpo de la voracidad y el canibalismo.

Es evidente que el piropo es un pozo de fauna y gastronomía, pero además es un punto de encuentro entre lo animal y lo humano. Tal vez por eso los Aztecas y los Lúlua del Congo Central consideran que el alma tiene forma de mariposa y hombre y animal son una mismidad que asombra a las palabras que somos.

Entonces, los sueños emisarios diurnos y nocturnos se suceden en la bruma del instinto y revelan lo animal - humano agazapado en los piropos, en nuestros nombres, en nuestro cuerpo y en los espíritus que nos poseen.

A manera de cierre una pequeña antología de piropos:

- «Linda, ¿desde cuándo las rosas caminan?»
- «Tienes más piernas que una mesa de billar»
- «Estas como pasta... como pastanoch»
- «¡Huy mamita! Que pecho y eso que no te he escuchado toser».

- «Si la belleza fuera pecado tu no tendrías perdón de Dios».
- «Quisiera navegar en el mar de tus ojos».
- «Negra, déjame mirarme en esos ojos».
- «Regálame una pestaña para irme a pescar».



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALAIN MILLER, Jackes. Quehacer del Psicoanalista. Buenos Aires, Ed. Manantial, 1990.
- BARTHES, Roland. Fragments de un Discurso Amoroso. Bogotá, Siglo XXI, 1994.
- BAUDILLARD, Jean. De la Seducción. Ed. Rei - Cátedra. México 1992.
- BEINHAEUER, Wener. El Humorismo en el español hablado. Madrid, Ed. Gredos, 1990.
- DIOSDADO, Esteban. Los Mejores Piropos. Barcelona, Edicomunicación, 1990
- ENCICLOPEDIA SALVAT. Barcelona, Salvat Editores, 1983.
- ESCOBAR, Luis Antonio. La Música en Cartagena de Indias. Bogotá, Ed. Intergráficas, 1985.
- MEJIAA, y VILLEGAS L. El Discurso Amoroso en la Sociolingüística. En: Revista Lingüística y Literatura N.º 21, Medellín, Universidad de Antioquia, enero - junio de 1992.
- REYES, Graciela. La pragmática lingüística. Barcelona, Ed. Montesinos, 1994.
- VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso. México, Ed. Siglo XXI, 1977.